

Hans-Hermann Hoppe

Progreso y declive

Breve historia de la humanidad

Una reconstrucción austro-libertaria

Traducción y edición de
Gilberto Ramírez Espinosa



Unión Editorial

2021

Título original: *An Austro-Libertarian Reconstruction of Human Development*.

Copyright © Mises Institute. All rights reserved.

Imagen de cubierta: «Destruction (The course of Empire)», Thomas Cole, New York, 1836, Historical Society.

© 2021 UNIÓN EDITORIAL COLOMBIA SAS

Av. Calle 68 No 51 -17 Of. 402

Bogotá - Colombia

Tel.: +57 300 545 77 28

colombia@unioneditorial.net

© 2021 UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Galileo, 52 • local • 28015 Madrid

Tel.: 913 500 228

Correo: editorial@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

Diseño de cubierta: Fernando Caicedo Sáenz

@fcalcedo_escritor

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.A.

ISBN: 978-958-52656-5-3

Depósito legal: M. 8.059-2021

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Presentación	11
Prólogo por Llewellyn H. Rockwell, Jr.....	13
<i>Introducción: Una reconstrucción austro-libertaria</i>	17
1. Sobre el origen de la propiedad privada y la familia	25
2. De la trampa maltusiana a la revolución industrial: reflexiones sobre la evolución social	77
3. De la aristocracia a la monarquía y de la monarquía a la democracia	109
4. La búsqueda libertaria de una gran narrativa histórica	139
Acerca del autor.....	183

Para Gülcin

Presentación

Pocas obras tienen el mérito tanto de sintetizar el pensamiento maduro de un autor, así como del tema a tratar por esta. El libro que el lector tiene al frente es una de ellas. El reconocido autor austrolibertario Hans Hermann Hoppe nos ofrece en este singular texto una visión de la historia a contracorriente de una noción ingenua, o mejor, peligrosamente optimista, del progreso de la humanidad. Así es tratada en los tres capítulos originales del texto que presentamos al público de habla hispana y de forma especial en un cuarto capítulo que hemos añadido al texto original titulado “La búsqueda libertaria de una gran narrativa histórica”, nombre de la conferencia dada por el autor en 2018 ante el encuentro anual de la *Property and Freedom Society*, organización que él preside hasta la actualidad.

En medio de una crisis abiertamente aprovechada por el *Leviatan* estatista y globalista contemporáneo con motivo de la pandemia del coronavirus, el desafío de Hoppe a la convicción de que “vivimos, si no en el mejor de todos los mundos posibles, al menos en un mundo mejor que cualquiera que haya habido antes” ofrece un marcado y lúcido análisis que contrasta con la manera en la que comprendemos la realidad mundial que hemos estado viviendo desde hace varias décadas.

Especial dedicación merece este libro a quienes se han encargado de dar “un mensaje optimista para un mundo en crisis”, tal como se titula el libro de un expresidente colom-

biano que encarna a la perfección el optimismo peligroso ya aludido. Más aún porque quien prologa dicho libro es Steven Pinker, a quien Hoppe ubica como el principal expositor contemporáneo de la visión de la historia que es objeto de su crítica en el último capítulo de este libro. Sea el lector quien juzgue lo oportuno de las tesis de Hoppe, que seguro no le dejarán indiferente.

Gilberto Ramirez Espinosa
Director editorial de Unión Editorial
Diciembre de 2020

Prefacio

Hans-Hermann Hoppe es uno de los eruditos libertarios más reconocidos de nuestro tiempo. Él comenzó como un estudiante laureado por Jürgen Habermas, el famoso filósofo y teórico social alemán. Habermas fue, y se mantiene hasta el día de hoy, como un marxista comprometido. Él es el líder de la reconocida Escuela de Frankfurt.

Habermas estaba muy impresionado con Hans, y, bajo el patronato de este eminente marxista, Hans tenía toda la razón para esperar una carrera académica estelar en su nativa Alemania. Un problema vendría a surgir, sin embargo, el cual ha tenido felices resultados para todos aquellos quienes aman la libertad. Hans pronto se dio cuenta que el izquierdismo y socialismo con el que había crecido era intelectualmente estéril y estaba moralmente en quiebra. Él descubrió por su cuenta las grandes obras de Ludwig Von Mises y Murray N. Rothbard.

La economía austriaca y el anarquismo de Murray no era lo que Habermas tenía en mente. Por volverse un libertario, Hans efectivamente dio termino a sus posibilidades por una catedra en una importante universidad alemana, aun cuando sus logros intelectuales fácilmente lo calificaban para obtener una. Sin embargo, al igual que Murray, Hans es un académico de plena integridad intelectual. Él no renunciaría a lo que se diera cuenta que fuese verdad, sin importar el costo para su propia carrera.

Hans decidió venir a los Estados Unidos para estudiar con Murray, quien estaba entonces enseñando en New York. Cuan-

do yo lo conocí, me llamo la atención el firme compromiso de Hans con los principios rothbardianos y su destacada capacidad intelectual. Murray, por supuesto, capto inmediatamente el potencial de Hans. Cuando Murray fue nombrado para una cátedra de economía en la Universidad de Nevada, Las Vegas, él trabajó para que Hans obtuviese un puesto en el departamento de economía también. Juntos, los dos hicieron de la UNLV uno centro importante para el estudio de la economía austriaca; y así lo hicieron en oposición de algunos de sus colegas de departamento.

Murray estaba especialmente intrigado por uno de los principales argumentos de Hans. El maestro de Hans, Habermas, fue pionero en un enfoque de la ética basada en las condiciones para participar en un argumento racional. En un sentido que Habermas difícilmente hubiese aprobado, Hans le dio una vuelta a la ética de Habermas. En lugar de apoyar el socialismo, la ética de la argumentación como Hans la explicaba proveía un poderoso sustento para la auto propiedad y la propiedad privada. Murray aprobó sinceramente y elogio altamente el argumento de Hans:

Hans Hoppe ha ... deducido una ética de los derechos anarco-lockeana desde axiomas autoevidentes. No solo eso: él ha demostrado que, al igual que el axioma de la acción, es imposible negar o estar en desacuerdo con la ética de los derechos anarco-lockeana sin caer inmediatamente en contradicción y refutación consigo mismo. (Liberty, noviembre 1988)

Hans había invertido a Habermas; pero no contento con ello, nuevamente dio un vuelco a la opinión convencional. Como Murray, Hans es un anarcocapitalista. El mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto. Sin embargo, surge la

pregunta: en un mundo de Estados, ¿qué tipo de gobierno es el menos malo? Casi todos dicen “la democracia”. Desafortunadamente, muchos libertarios están de acuerdo. Hans presenta en su clásico *“Democracia: el Dios que fracasa”* que la democracia conduce a un gasto derrochador y políticas imprudentes. Aquellos en el poder saben que se mantendrán a cargo por tiempo limitado. Su actitud será “obtén todo lo que puedas y obténlo ahora”. Por contraste, un rey tendera a ser menos explotador. Él intentará preservar la vida y propiedad de sus súbditos, porque él no es un gobernante temporal, y quiere traspasar un reino prospero a sus herederos. Hans por supuesto no dice que la monarquía fue una “buena cosa”, solo que esta tiende a ser mejor que la democracia. El gran liberal clásico católico Erik Kuehnelt-Leddihn, quien ha influenciado a Hans, dijo que esto fue una idea brillante.

“De la aristocracia a la monarquía y a la democracia”, uno de los ensayos incluidos en este libro, resume la posición de Hans. Los lectores de este deslumbrante trabajo descubrirán que si la monarquía es mejor que la democracia, la aristocracia es mejor aún. Si usted no ha leído a Hans antes, tienes un regalo para ti. En solo unas pocas páginas, él hará que cuestiones todo lo que has leído sobre el gobierno.

A través de *“Una breve historia del hombre”*, Hans presenta como las lecciones de la economía austriaca pueden ser usadas para ayudarnos a comprender la historia. Al hacerlo, Hans está siguiendo el camino trazado por su gran menor, Murray Rothbard. Como Murray, Hans es un estudioso de intereses casi universales. Él está completamente en casa tanto en antropología y sociología, así como en historia global, economía, y filosofía.

Aprovechando su vasto conocimiento e ideas austriacas, Hans aborda dos preguntas. ¿Cómo se originaron la familia y la propiedad privada? ¿Cómo comenzó la Revolución Indus-

trial? Los lectores verán como el desarrollo de derechos de propiedad seguros y el libre mercado han sido esenciales para el progreso humano. La pregunta para nuestros tiempos es entonces: ¿Estos desarrollos continuarán, para el gran beneficio de la humanidad, o va el Estado ser capaz de frustrarlos?

En su uso de la economía y la filosofía para iluminar la historia, *“Una breve historia del hombre”* trae a la mente esos clásicos libertarios como *“El Estado”* de Oppenheimer, *“Nuestro enemigo el Estado”* de Nock, y *“Auge y caída de la civilización”* de Chodorov. *“Una breve historia del hombre”* es una introducción ideal al pensamiento de un importante pensador social y destacado libertario.

Llewellyn H. Rockwell, Jr

Introducción:

Una reconstrucción austrolibertaria

Los siguientes estudios trataran de explicar tres de los momentos más importantes en la historia de la humanidad.

Primero, yo explico el origen de la propiedad privada, y en particular de la tierra, y de la familia y el hogar como los fundamentos institucionales de la agricultura y la vida agraria que comenzó hace 11.000 años, con la Revolución Neolítica en el Creciente Fértil del Oriente Próximo, y que desde entonces —hasta bien a finales del siglo diecinueve— ha tomado forma y dejado una huella sobre la vida humana en todas partes.

Segundo, yo explico el origen de la Revolución Industrial que partió alrededor de 1800, solo hace unos 200 años, en Inglaterra. Hasta entonces y por miles de años, la humanidad había vivido bajo condiciones maltusianas. El crecimiento poblacional fue constantemente presionando sobre los medios de subsistencia disponibles. Todo incremento de la productividad era “devorado” rápidamente por un tamaño de población en expansión tal que los ingresos reales para la gran mayoría de la población se mantuvieron constantemente cerca al nivel de subsistencia. Solo por cerca de dos siglos ahora el hombre ha sido capaz de lograr un crecimiento de población *combinado* con el *incremento* de los ingresos per cápita.

Y tercero, yo explico el origen paralelo y desarrollo del *Estado* como un monopolista territorial de la toma última de

decisiones, esto es, una institución *invertida* con el poder para *legislar y gravar* con impuestos los habitantes de un territorio, y su transformación desde un Estado monárquico, con reyes “absolutos”, a un Estado democrático con un pueblo “absoluto”, tal como se ha dado en el curso del siglo XX.

Si bien esto puede ser suficiente como una introducción y el lector podría proceder directamente a los capítulos siguientes, unas cuantas observaciones adicionales pueden hacerse para el lector de mentalidad filosófica.

Hasta principios del siglo veinte, lo siguiente habría sido clasificado como estudios *sociológicos*. Pero con el auge y la influencia crecientemente dominante lograda por la filosofía empirista-positivista-falsacionista, el término *sociología* en la actualidad ha adquirido un significado muy diferente. Conforme a la filosofía empirista, cuestiones normativas —cuestiones de justicia, de lo “correcto” y lo “errado”— no son para cuestiones científicas —y consecuentemente la mayor parte de la moderna, sociología “científica”, entonces, está comprometida dogmáticamente a alguna variante de *relativismo ético* (de “todo vale”). Y la filosofía empirista descarta categóricamente la existencia de cualquier ley o verdad no-hipotética, no-falsificable, o sintética a priori— y en consecuencia la sociología moderna está comprometida dogmáticamente también a alguna variante de *relativismo empírico* (de “todo es posible”, de “nunca puedes estar seguro de algo”, y “nada se puede descartar desde un principio”).

Mis estudios son y hacen todo lo que un “buen empirista” no debe ser o hacer; porque considero equivocada la filosofía empirista-positivista y no científica y considero su influencia especialmente sobre las ciencias sociales como un desastre intelectual sin mitigar.

Es demostrablemente falso que la ética no es una ciencia, y que no existen principios universales de justicia y ningún cri-

terio “verdadero” (no-arbitrario) de distinguir el progreso moral de su declive. E igualmente es demostrablemente falso que no existen leyes universales e invariantes de la acción e interacción humana, i.e., ninguna ley de que es y no es posible y de que puede y no puede ser hecho exitosamente en los asuntos humanos, y ningún criterio no-arbitrario de juzgar acciones como correctas y exitosas o incorrectas y soluciones defectuosas a un problema o propósito dado.

En cuanto a lo segundo, el reclamo “positivista”, es contradicho por todo el cuerpo de la economía clásica. La economía clásica, reconstruida, refinada, y además avanzada por la “revolución marginalista”, en particular por su rama vienesa, fundada por Carl Menger (1840-1921) con sus *Principios de economía política* (1871) y culminando con Ludwig von Mises (1881-1973) y su insuperada *Acción Humana* (1940), y por lo que desde entonces se conoce como *economía austriaca*, provee el material intelectual para un gran y comprehensivo sistema de leyes no hipotéticamente verdaderas de la acción humana, de *praxeología* —la lógica de la acción— y de leyes praxeológicas.

Cualquier explicación de los eventos históricos debe tomar la praxeología —y especialmente a Ludwig von Mises— en cuenta, y son los “empiristas” quienes son insuficientemente empíricos en su trabajo. Al negar o ignorar las invariantes y constantes praxeológicas subyacentes en sus observaciones del mundo social, ellos dejan de ver el bosque por los árboles.

Y como para el primero, el reclamo “normativo”, este es contradicho por todo el cuerpo del derecho privado, en particular el derecho de propiedad y contrato, que creció en respuesta a la ocurrencia de conflictos interpersonales respecto a recursos escasos. Desde la antigua tradición de la “ley natural” de los estoicos, pasando por el derecho romano, al derecho escolástico, a la tradición moderna y secular de “derechos

naturales”, un cuerpo de ley y literatura académica sobre asuntos de derecho que ha emergido por el siglo diecinueve, que puede poner toda ética relativista en vergüenza.

Enterrada por mucho tiempo bajo montañas de basura positivista legal, esta tradición ha sido rescata y revigorizada, refinada, y rigurosamente reconstruida en nuestro tiempo sobre todo por Murray Rothbard (1926-1995), más notablemente en su *Ética de la libertad* (1981), hasta ahora el sistema más comprensivo de derecho natural y filosofía política del *libertarianismo*. Toda evaluación de los eventos y desarrollos históricos que aspire al rango de ciencia, es decir, que reclame ser más que una arbitraria expresión de prueba, debe tener en cuenta el *libertarianismo*, y a Murray Rothbard en particular.

Por lo tanto, para indicar el método que guía mis estudios en la historia del hombre, el subtítulo de mi pequeño libro: *una reconstrucción austrolibertaria*.

Los eventos de la historia humana que voy a explicar no son necesarios ni predeterminados, sino eventos *empíricamente contingentes*, y mis estudios luego no son ejercicios en economía o teoría libertaria. Tendrán a contar la historia como realmente fue y tener en cuenta todos los hechos conocidos. En este sentido, no reclamo ninguna originalidad. No descubro ningún hecho desconocido o cuestiono ninguno de los hallazgos establecidos. Confío sobre lo que otros han establecido como hechos conocidos. Pero los hechos y la cronología de los eventos no contienen su propia explicación o interpretación. Lo que distingue mis estudios es el hecho que explican e interpretan la historia de la humanidad desde el punto de vista conceptual del *Austro-libertarianismo*: con el conocimiento profundo de la praxeología (economía) y del *libertarianismo* (ética). Ellos se conducen en la conciencia de las no-hipotéticas o carácter apriorístico de las leyes de la praxeología y de la ética y el hecho de que tales leyes imponen unas limitaciones

lógicas estrictas sobre que —o cual— explicación o interpretación, de todas las explicaciones concebibles e interpretaciones de algún conjunto de datos históricos dado, puede ser considerado *posible* o *posiblemente* (*hipotéticamente*) verdadero (y entonces ser científicamente admisible), y cuales pueden y deben ser descartadas como *imposibles* e *imposiblemente verdaderas*. La historia, entonces, es *racionalmente reconstruida*, es decir, con el conocimiento de que toda explicación e interpretación empírica posiblemente verdadera debe estar de acuerdo no solo con los “datos” sino en también en particular con las leyes praxeológicas y éticas, y que cada explicación o interpretación en desacuerdo con dichas leyes, incluso si aparentemente “se ajusta a los datos” no solo es empíricamente falsa sino que tampoco es una explicación o interpretación científicamente admisible.

La historia así reconstruida y recontada es en gran medida *historia revisionista*, opuesta no solo a mucho o incluso a la mayoría de lo que el dominante “mainstream” izquierdista ha dicho sobre la materia, sino que, debido al énfasis puesto en mis estudios sobre las desigualdades humanas y en particular en las capacidades cognitivas desiguales y disposiciones psíquicas, se opone también a la mayoría de lo pronunciado y proclamado en este sentido por algunos círculos de libertarios del establecimiento “políticamente correctos” y “progresistas” así llamados “cosmopolitas”.

Así el primer evento de suma importancia en la historia de la humanidad, la Revolución Neolítica, es reconstruida como un logro cognitivo de primer orden y un paso de progreso enorme en la evolución de la inteligencia humana. La institución de la propiedad privada de la tierra y de la familia y la práctica de la agricultura y la cría de animales es explicada como una invención racional, una solución nueva e innovadora al problema que enfrentan los cazadores y recolectores

tribales de equilibrar el crecimiento poblacional y la creciente escasez de tierra.

Del mismo modo, la Revolución Industrial es reconstruida como otro gran salto adelante en el desarrollo de la racionalidad humana. El problema de equilibrar el tamaño de la tierra y la población que había sido temporalmente resuelto con la original invención y subsecuente expansión y mundial imitación de la agricultura tuvo que resurgir eventualmente. Mientras aumentara el tamaño de la población, el ingreso per cápita solo podría ser incrementado sí y con tal que el aumento de la productividad superase el crecimiento de población. Pero el aumento constante de la productividad, es decir, la continua invención de nuevos y más eficientes herramientas para la producción de cada vez más, nuevos y mejores productos, requiere un alto nivel continuo de inteligencia, de ingenio, paciencia e inventiva. Dondequiera, y mientras un alto nivel de inteligencia este ausente, el crecimiento de población debe conducir a ingresos per cápita más bajos —y no más altos—. La Revolución Industrial entonces marca el punto cuando el nivel de racionalidad humana ha alcanzado un nivel suficientemente alto para hacer posible el escape del maltusianismo. Y el escape es reconstruido como el resultado de la “crianza”, durante muchas generaciones, de una población más inteligente. Una mayor inteligencia se tradujo en un mayor éxito económico, y un gran éxito económico combinado con matrimonios selectivos y políticas familiares se tradujeron en un mayor éxito reproductivo (la producción de un mayor número de descendientes sobrevivientes). Esto combinado con las leyes de la genética humana y la herencia civil produjeron con el tiempo una población más inteligente, ingenioso e innovadora.

Por último, mientras que las revoluciones Neolítica e Industrial son reconstruidas como soluciones correctas e innovadoras para un problema persistente: de un tamaño de po-

blación que presiona sobre los estándares de vida y, por lo tanto, como grandes avances intelectuales, el tercer momento fundamental a ser explicado es la invención del Estado. El Estado es un monopolista territorial de la toma de decisiones final y su sucesiva transformación desde un estado monárquico a uno democrático es reconstruida como el producto de una secuencia de errores —morales y económicos— intelectuales acumulativos y como un paso atrás en el desarrollo de la racionalidad humana y una creciente amenaza a los logros obtenidos con la Revolución Industrial. Por construcción, el Estado no puede lograr lo que supone tiene que lograr. Se supone que produce justicia, es decir, para defender y hacer cumplir la ley, pero con el poder para legislar puede —e inevitablemente lo hará— violar la ley y hacerla en su propio favor, y en su lugar producirá injusticia y corrupción moral. Y se supone que el Estado protege la propiedad de sus súbditos de la invasión extranjera, pero con el poder de gravar con impuestos a sus súbditos puede —e inevitablemente lo hará— expropiar la propiedad de estos súbditos no, obviamente, lo suficiente para protegerlos a ellos y sus propiedades, sino para “protegerse” así mismo y sus expropiaciones contra cualquier otro así llamado “invasor”, sea doméstico o extranjero. Como un “protector expropiante de propiedad”, es decir, como una institución fundamental “parasita”, el Estado nunca puede ayudar sino siempre obstruirá en la producción de riqueza y, por lo tanto, bajar los ingresos per cápita.

En combinación, luego, con los siguientes estudios yo espero hacer una pequeña contribución a la vieja tradición de la gran teoría social y hacer más inteligible el largo transcurso de la historia humana desde sus remotos inicios hasta la actualidad.

Hans-Hermann Hoppe
Estambul, enero de 2015

Capítulo 1

Sobre el origen de la propiedad privada y la familia

I. El escenario: historia

Es razonable comenzar la historia humana hace cinco millones de años, cuando la línea humana de descendencia evolutiva se separó de la de nuestro pariente no-humano más cercano, el chimpancé. También es razonable comenzar hace 2.5 millones de años, con la primera aparición del *homo habilis*; o hace 200.000 años, cuando el primer representante del “hombre anatómicamente moderno” hace su aparición; o hace 100.000 años, cuando el hombre anatómicamente moderno se había convertido en la forma humana estándar. En cambio, yo quiero comenzar solo hace 50.000 años, cuando el “hombre anatómicamente moderno” se había convertido en un “hombre conductualmente moderno”. Este es también un punto de partida eminentemente razonable¹.

El “hombre conductualmente moderno” se refiere a la existencia de cazadores-recolectores, de los cuales incluso hoy han permanecido algunos pequeños grupos. Basados en evidencia arqueológica, los hombres que vivieron hace 100.000 años aparentemente todavía eran aun ampliamente ineptos para

¹ Ver en lo siguiente Nicholas Wade, *Before the dawn* (New York: Penguin Press, 2006).